

GENTE



Madrid, 21 de Julio de 1900.

Año I

Núm. 7.º



CONOCIDA

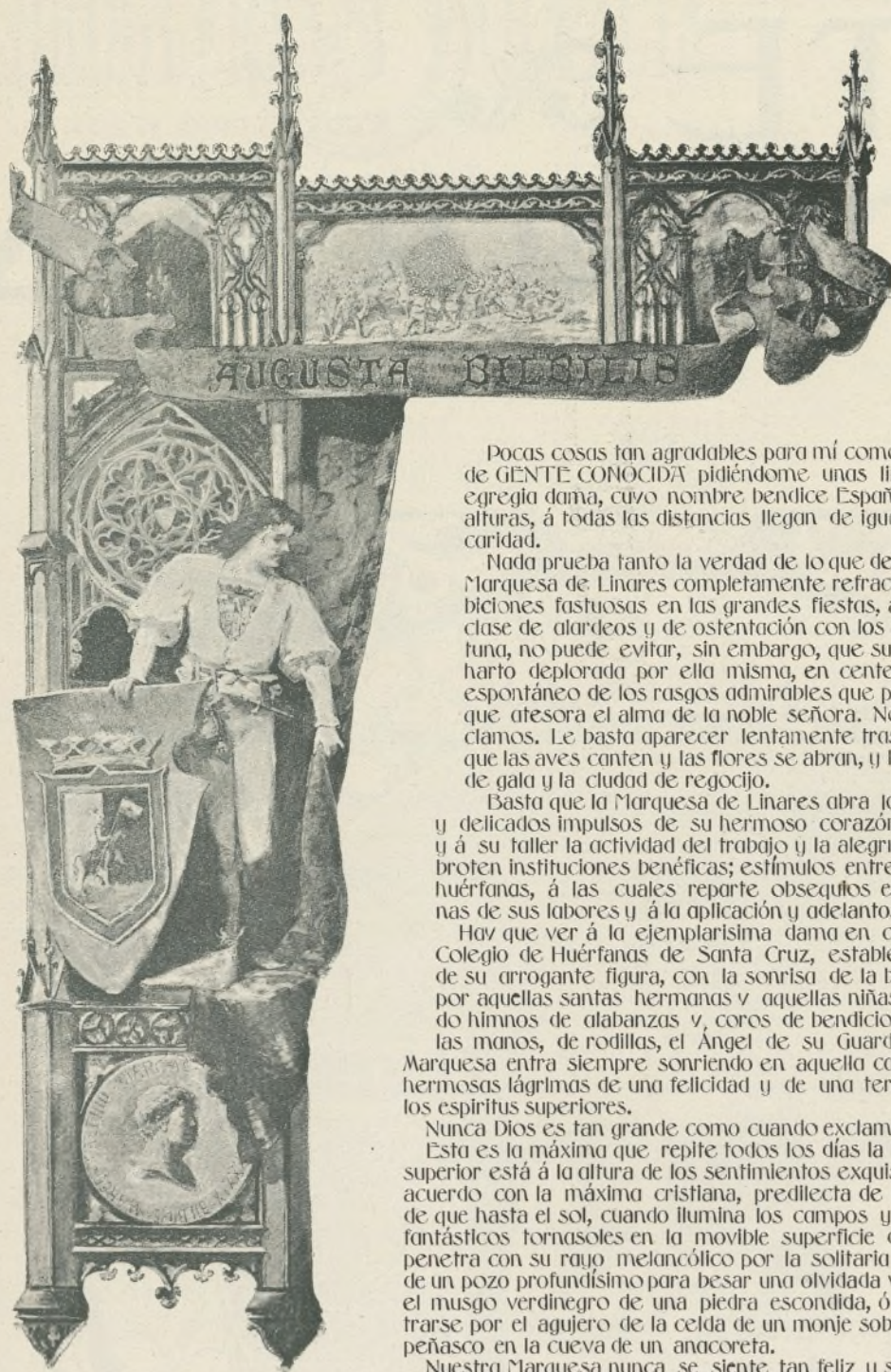


*Poveda*

La Marquesa de Linares.

Ayuntamiento de Madrid





Nuestra portada.

## LA MARQUESA DE LINARES

Pocas cosas tan agradables para mí como acceder á los deseos de la Redacción de GENTE CONOCIDA pidiéndome unas líneas que acompañen el retrato de la egregia dama, cuyo nombre bendice España entera, pues como el sol, desde las alturas, á todas las distancias llegan de igual modo los beneficios de su inagotable caridad.

Nada prueba tanto la verdad de lo que dejamos expuesto, como el que, siendo la Marquesa de Linares completamente refractaria á los ruidos mundanos, á las exhibiciones fastuosas en las grandes fiestas, á apariciones deslumbradoras y á toda clase de alardeos y de ostentación con los medios que le presta su cuantiosa fortuna, no puede evitar, sin embargo, que su nombre aparezca, con una frecuencia harto deplorada por ella misma, en centenares de periódicos que se hacen eco espontáneo de los rasgos admirables que producen á diario las inmensas virtudes que atesora el alma de la noble señora. No necesita el sol de pregones ni de reclamos. Le basta aparecer lentamente tras de las cumbres de las montañas para que las aves canten y las flores se abran, y los arroyos sonrían y el campo se vista de gala y la ciudad de regocijo.

Basta que la Marquesa de Linares abra la mano, impulsada por los vehementes y delicados impulsos de su hermoso corazón, para que el artista lleve á su estudio y á su taller la actividad del trabajo y la alegría de la soñada recompensa; para que broten instituciones benéficas; estímulos entre las pobres colegialas y desgraciadas huérfanas, á las cuales reparte obsequios espléndidos, como premio á las fillgranas de sus labores y á la aplicación y adelantos en sus estudios.

Hoy que ver á la ejemplarísima dama en cualquiera de sus frecuentes visitas al Colegio de Huérfanas de Santa Cruz, establecido en Carabanchel, con la majestad de su arrogante figura, con la sonrisa de la benevolencia, de la humildad y del amor por aquellas santas hermanas y aquellas niñas encantadoras que la reciben cantando himnos de alabanzas y coros de bendiciones, á la que llaman todas, besándole las manos, de rodillas, el Ángel de su Guarda y su segunda madre en la tierra. La Marquesa entra siempre sonriendo en aquella casa bendita y sale siempre enjugándose hermosas lágrimas de una felicidad y de una ternura que no pueden sentirla más que los espíritus superiores.

Nunca Dios es tan grande como cuando exclama: «Venid á mí los atribulados.»

Esta es la máxima que repite todos los días la Marquesa de Linares, cuya inteligencia superior está á la altura de los sentimientos exquisitos de su gran corazón. Estoy tan de acuerdo con la máxima cristiana, predilecta de la gran señora, que abrigo la seguridad de que hasta el sol, cuando ilumina los campos y las cruces de los monasterios ó finge fantásticos tornasoles en la movible superficie del mar, nunca es tan sol como cuando penetra con su rayo melancólico por la solitaria ventana de una cárcel ó llega al fondo de un pozo profundísimo para besar una olvidada violeta que creció allí á la ventura entre el musgo verdinegro de una piedra escondida, ó sorprende la oración de la tarde al filtrarse por el agujero de la celda de un monje sobre la montaña ó por la hendidura de un peñasco en la cueva de un anacoreta.

Nuestra Marquesa nunca se siente tan feliz y satisfecha como cuando busca las lágrimas del infortunio y llega con la oportunidad de enjugarlas — porque, como Dios, siem-

pre, cuando lloran, así nuestra ilustre amiga busca con especial predilección á los que más necesitan de su piedad, de su amor y de su misericordia.

Yo, que he tenido la fortuna de asistir á una de estas visitas que elevan el alma con las alas de la fe á las regiones luminosísimas de arrobamientos celestiales, envíe al día siguiente á la caritativa señora estos versos que, sin mérito por ser míos, ponen de manifiesto la solemnidad de aquel momento sublime que á nada puede compararse: «El verdadero tesoro de una mujer rica.—A la Marquesa de Linares en una de las visitas al Colegio de Huérfanas de Santa Cruz:

*Te vi brillar en la Corte  
como egregia soberana,  
deslumbrante de hermosura,  
de perlas y de esmeraldas.  
Vi en tu palacio soberbio  
á toda la aristocracia,*

*rendir culto á tus virtudes  
y á tu majestad gallarda.  
Pero nunca tan hermosa  
como entre las tocas blancas  
de las pobres religiosas  
que te adoran y te aclaman.*

*Te levantaron un trono,  
y al eco de la Real Marcha  
ante ti se prosternaron  
las monjas y colegialas.  
Ese es el trono debido  
á tu caridad, que mana*

*como la fuente en el campo,  
como la espuma en el agua.  
Ese es el triunfo que obtienen  
tus "buenas obras calladas";  
eso es ser reina de veras;  
eso es reinar en las almas!!*

ANTONIO GRILO.





# LOS GRANDES MAESTROS DE LA ESPADA

Al abrir esta galería de los maestros de la espada con la simpática figura del ilustre Marqués de Heredia, claro está que lejos de nuestro ánimo camina la idea de hacer historia del famoso aristócrata que tanto brillo diera á su nombre con su reconocido valer y valor en los achaques del vivir con honra y con prestigio.

Tampoco es en nosotros el empecatado deseo de biografiar al Marqués como poeta del sentimiento, del que dijo el ilustre Menéndez Pelayo «que debieran ser sus versos juzgados como cosa *intima*, en los que, si no predominaba la fantasía, tampoco faltaba». No pretendemos asimismo ocuparnos del Marqués por su brillante historia parlamentaria en el Senado, ni en sus literarias semanales tertulias, que tan grato recuerdo dejaron entre sus amigos; nada de esto es nuestro propósito al ocuparnos hoy del ilustre prócer. Nuestra misión es más sencilla; limitase sola y únicamente á mirar en el Marqués al famoso *amateur* al noble arte de la esgrima, al diestro y habilidoso campeón que tan alto dejó su nombre en nuestras salas de armas y al autor de *Verdades es pocas palabras*, famoso librito que en menudas y breves páginas compendia muchas buenas cosas acerca de la esgrima.

En la sala de D. José Carbonell, padre del actual maestro de este nombre, comenzó el Marqués de Heredia su aprendizaje en el manejo de las armas, en el cual demostró desde luego sus excepcionales condiciones y su afición decidida; cualidades que muy pronto habían de darle un primer puesto entre los más hábiles y diestros en este tan difícil arte.

Nicolás el Zuavo ocupó el puesto del maestro Carbonell á la muerte de éste, y más tarde, cuando el Zuavo se retirara á descansar y dejara sus lecciones, el Marqués de Heredia frecuentó la sala de Carbonell (hijo). En esta fecha ya el nombre del Marqués de Heredia estaba hecho entre los buenos esgrimidores, y esto no obstante, recibía con el mismo entusiasmo y afición que el último neófito las lecciones que le diera el hijo de su primer maestro. De este modo, con su inquebrantable constancia y con sus notables aptitudes, llegó á adquirir la fama y autoridad que todos le reconocen en el noble arte; autoridad y fama conquistadas en hermosa lid, y que le han hecho popular en España y fuera de ella entre todos los *amateurs* y maestros de armas.

Difícil, si no imposible, el ocuparnos al detalle de los innumerables asaltos librados entre el Marqués y diferentes maestros y aficionados, sólo diremos que en brillantes y lucidas luchas ha medido sus fuerzas con *amateurs* y profesores de nombre y fama universales. Tales son Ezpeleta, Aldama y Franconi, como aficionados, y J. Hartl, Rue, Pini, Meimagne y Kiretchoffer, como maestros.

Los entusiastas de Heredia, que son muchos, cuentan que en Barcelona organizó éste un asalto en beneficio de D. Francisco Cea, y dicen que en esta sesión, él sólo tuvo ocho ó nueve asaltos, siendo por todos calurosamente felicitado.

Dicen también que en otra reunión, verificada en la sala de armas que en su casa tenía el Duque de Abrantes, y á la cual concurrieron los más famosos tiradores de aquel tiempo, á Heredia le cupo luchar con el famoso y diestro tirador D. Antonio de Ezpeleta, que en la actualidad reside en París.

El solo hecho de haber sido rotas por el Marqués treinta y seis hojas en este encuentro con el más celebrado de los *amateurs*, es elocuentísimo testimonio de la resistencia, fogosidad y pujanza de su juego. Juego brillante y habilidoso, del que no hemos de ocuparnos nosotros, que en este asunto dejamos la palabra al autorizado y elocuente Don Rafael María de Labra. «Heredia—ha dicho este señor—pertenece á la

escuela moderna, la de los golpes sencillos, de la calma relativa, del dominio de la escena, escuela que todo lo fía á la rapidez de la acción, á la simplicidad de los movimientos y á la conciencia precisa de los actos y las situaciones.—Su posición, perfectamente académica, sirviéndole lo indecible sus condiciones físicas, alto, enjuto y bien formado. Enemigo decidido de golpes al acaso. Propicio á reducir sus ataques á lo estrictamente indispensable, prefiriendo siempre el golpe recto y el pase sencillo, movimientos que piden al tirador, con una gran velocidad, un sentimiento perfecto y rapidísimo de la vacilación ó la debilidad del contrario. Gusto decidido por la defensa, robustecida por una prodigiosa facilidad para la respuesta. Nunca distraído y poniendo en el más ligero asalto todo el interés que pueda despertar un empeño serio ó un lance sobre el terreno. Y con eso y un conocimiento profundísimo de las armas blancas y de la lucha de Salas sostenido por más de treinta años—hoy con más de cuarenta—de ejercicio continuo, por el trato con los principales tiradores del extranjero, y por el estudio asiduo de las obras de Bazancourt, Cordelois, Grissier y todos los maestros y escritores de Francia é Italia.

Tales son las condiciones del Marqués de Heredia, discípulo de Carbonell, hace ocho ó diez años, puntual asistente á la sala del Zuavo y sin duda alguna en los momentos actuales el *Príncipe de nuestros tiradores*.

Tal es el juicio que el decano de la nobleza española, mereció como hábil tirador, al ilustre hombre público que de él se ocupa; y después de este juicio acertado y merecidísimo nada podemos añadir nosotros, como no sea repetir con Molière: *Tel que vous me voyez, je m'en escrime sion peu*.

Una de las notas más simpáticas de la vida del ilustre tirador, es la de que á pesar de haber sido alguna vez provocado, jamás ha pisado el llamado «terreno del honor» ni aun en calidad de padrino.

En comprobación de ello, hablando de Heredia, dice don José Joaquín de Ampuero, refiriéndose al célebre lance en que fué actor y víctima el Infante D. Enrique de Borbón.

Habiendo éste de elegir padrinos para su desafío, ninguno le pareció más á propósito que Narciso Heredia, que á la sazón brillaba en

los salones como excelente tirador de armas. Trasladóse, pues, á la casa palacio de éste, en la calle de Atocha, y una vez allí dijo D. Enrique:

—Ya sabes lo que ocurre. Estoy decidido á batirme y vengo á nombrarte mi padrino...

—Agradezco el honor que V. A. cree hacerme y lo aceptaría con una condición.

—¿Cuál?—interrumpió D. Enrique.

—Que se me autorice para arreglar el conflicto pacífica y honrosamente. Me comprometo á ello.

—¡Imposible! ¡Imposible!... Yo quiero...

—En ese caso V. A. dispensará que no lo acepte: mi conciencia me prohíbe apadrinar un duelo.

Este hombre que así piensa y así obra, frecuenta en la actualidad las Salas de los maestros Carbonell y Sanz, á donde no falta ningún día y en las que jamás elude, á pesar de sus sesenta y nueve años, el asalto á que pueda ser invitado.

Nuestra más cordial felicitación al egregio y entusiasta propagador y «maestro» de un arte al que profesamos verdadero culto.

Maine-Dure.



El Marqués de Heredia.



## NOTA ARTÍSTICA



La Presentación.— Cuadro de D. Luis Álvarez.

## NATURALISMO

En lo más empinado  
de una montaña,  
donde los vientos soplan  
que es un disloque,  
tiene puesta entre abrojos  
una cabaña  
Blas, un pastor más bruto  
que un alcornoque.  
Allí, aspirando el aire,  
que es perfumado  
porque las flores todas  
abren sus broches,  
cuidando atento siempre  
de su ganado,  
se pisa Blas los días  
y hasta las noches.  
Blas no toca la flauta,  
ni habla en romance;  
de la Arcadia no ha oído  
ni hablar siquiera,  
pero si viene al caso  
tener un lance,

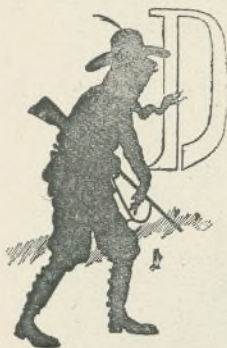
resulta que es más bruto  
que otro cualquiera.  
El no entona á su amada  
tiernas canciones,  
ni le teje coronas  
de mirto y yedra,  
pero á Cristo le atiza  
dos pescozones,  
y donde pone el ojo  
pone la piedra.  
El no entiende de nada,  
es muy camueso,  
pero en cambio maneja  
muy bien la honda,  
y un pastor más diencoso,  
con todo eso,  
no se encuentra en cien leguas  
á la redonda.  
En esa hora agradable  
del *medio día*,  
cuando Febo sus rayos  
abrasadores

lanza sobre la tierra  
con saña impía  
para quemar mortales,  
plantas y flores,  
mientras cabras y ovejas,  
faltas de seso,  
saltan, brincan y pacen  
por la montaña,  
Blas se come unas migas  
y algo de queso,  
sentadito á la sombra  
de su cabaña;  
le da á la bota un tiento  
regularcillo,  
se sacude las moscas  
pacientemente,  
y después de fumarse  
su cigarrillo...  
¡se echa á dormir la siesta  
tranquilamente!

Javier Luceño.



# UN PERRO MAESTRO



ESCRIBIÓ Pereda á maravilla el tipo del indiano que tanto abunda en la montaña, y sería en mí pretensión ridícula volverle á describir. El indiano de mi cuento es persona que conocí y traté y que difirió muy poco de sus compañeros.

El mal gusto era la cualidad predominante en aquel hombre, á quien antes de marchar á América conocieron por *Quico* sus camaradas de la aldea, y á la vuelta llamaron don Francisco. Vestía en las fiestas aparatosos trajes de charro mejicano, con calzoneras cuajadas de botoncitos de plata, chaquetillas historiadas y anchos sombreros galoneados del citado metal.

Siempre llevaba sobre sí un *platal*.... su frase favorita cuando hablaba de grandes cantidades de dinero.

Fuera de su fastuosidad personal, no era hombre que arrie-gase su fortuna en empresas mercantiles é industriales; bastábale la renta que le daban sus cupones para proporcionarse una vida regalada y satisfacer su vanidad, que consistía, principalmente, en eclipsar á los señores de la villa. Nadie tenía más y mejores trajes que él, ni alhajas de tanto lucimiento, ni caballos de igual talla y coste...

Era la caza la distracción única de la aldea, y, naturalmente, cazador quiso hacerse D. Francisco de la noche á la mañana. Con esta afición, nació el deseo de que nadie le aventajase en la posesión de la mejor escopeta, del mejor perro y del equipo mejor; circularon cartas y *cheques* y al poco tiempo era dueño de una magnífica escopeta inglesa como no había otra en la provincia y de varios trajes y arreos como por allí nunca se vieron. Sólo le faltaba el perro, y tenía encargado á sus antiguos corresponsales de París y Londres que procurasen comprarle uno, lo más fino de raza y mejor enseñado que posible fuera.

Su impaciencia cesó al recibir una carta del corresponsal inglés dándole cuenta de que estaba en tratos con el dueño de un soberbio *pointer*, que poseía habilidades raras en los perros.

—«Ya ofrezco por él veinte libras y no me le venden»—le decía el corresponsal, al que inmediatamente contestó:

—«Dé usted lo que pidan y envíemele en seguida.»

Por fin tuvo D. Francisco su anhelado perro; hermosísimo animal de gran pureza de raza: blanco, con manchas doradas, agalgado de cuerpo, de nariz chata, mirada inteligente; teniendo á manera de cejas dos bultitos característicos de su raza, excesiva nerviosidad y la cola muy fina.

No había cazador que no viera el perro con envidia; era quizá lo más envidiado de todo cuanto poseía nuestro indiano; eso sí, le había salido por cerca de tres mil reales el animalito.

Desde la llegada del *York*, que así se llamaba el perro, no se separaba D. Francisco de él; le hacía que comiera á su lado, durmiese sobre una alfombra de su alcoba, y con él paseaba.

En uno de estos paseos, *York* adelantó alguna muestra de sus habilidades.

Había á la orilla de un riachuelo unos cuantos patos; verlos el perro y lanzarse á ellos, coger uno, traerlo y dárselo á su amo, fué obra de un instante.

Proporcionóle este suceso á D. Francisco un disgusto y una gran satisfacción; disgusto, porque el dueño de los patos quiso pegar al perro, lo que evitó pagando lo que le pidieron, y satisfacción, por la hazaña del animal, que refería

á todo el mundo, ponderando sus cualidades de perro maestro, que había probado que cazaba y *traía*.

Sólo ansiaba una cosa: que terminase la veda para lucir el perro en el campo, y con él la escopeta y el equipo.

Espléndida estaba la mañana del día en que cesó la veda; apenas durmió la noche anterior nuestro hombre, pensando en aquella su primera expedición. Desde la víspera tenía su equipo preparado: un flamante traje de pana con botones de cabeceitas de perros, lleno de bolsillos y provistos éstos de multitud de útiles y neceseres, desde un pequeño botiquín hasta una brújula.

Amanecía cuando se levantó D. Francisco y vistió su elegante traje; calzóse fuertes brodequines herrados y polainas nuevas; ciñóse la repleta canana, y colgándose á la espalda un magnífico morral, cogió la escopeta, llamó al perro, y después de tomar un ligero desayuno, lanzóse al campo muy ufano y satisfecho de la admiración que causaba en las gentes madrugadoras, que, asombradas, le miraban al verle tan majetón y bien provisto...

Poco llevaba andado el bueno de D. Francisco, no acostumbrado á aquellos atavíos, cuando empezó á encontrarse molesto y cansado, á pesar de lo cual siguió su marcha ansiando ver las habilidades del perro, que á un lado iba gozoso y retozón.

Ya había caminado un gran trecho por el campo sin echar nada ni volar un pájaro; de cuando en cuando deteníase el improvisado cazador para tomar fuerzas; entonces, el perro mirábale atento, como queriendo adivinar sus deseos.

Estas impaciencias del perro daban nuevos bríos á su dueño, que continuaba la interrumpida marcha atravesando tierras y rastrojos, sin dar muestras *York* de haber tomado ningún viento.

—«No habrá nada en estos rastrojos?»—preguntábase don Francisco continuando su ruta, mientras el perro seguía siempre atento á su amo y á la escopeta que éste llevaba colgada de uno de sus hombros por el portafusil.

De pronto, en una revuelta de terreno, vió nuestro hombre unas cuantas palomas, y se adelantó cauteloso; siguióle el perro con el mismo cuidado y cautela, fijo en todos los movimientos de su dueño. Cuando estuvo á tiro, paróse don Francisco, se detuvo también el perro, descolgó aquél la escopeta, extendiéndola horizontalmente, apuntó. *York*, al verle apuntar, fijóse en la escopeta y, desde la izquierda del cazador, en que marchaba, saltó á la derecha por encima del cañón y desde la derecha á la izquierda de igual modo.

Asombrado el indiano retiró el arma y miró al perro, que siempre atento á él, le miraba fijamente como si quisiera adivinar su pensamiento.

Quieto—le dijo D. Francisco volviendo á apuntar.

Y el perro tornó á dar saltos de uno á otro lado de la escopeta, y siempre por encima de ella.

Entonces, sólo entonces, recordó D. Francisco que en la carta le decía su antiguo corresponsal de Londres que el perro... ¡se lo había comprado á un titiritero!



Juan J. de Díez Vicario.





Las olas.—Visita regia.—¿Quién será?—Una boda.—  
Recuerdo.

En estos momentos son las dueñas de todo. Ellas animan la playa con su majestuoso y acompasado vaiven, mojan la arena dejándola mucho más suave y mecen gallardamente las embarcaciones que animan la bahía. Dan frescura á los cuerpos, *ondulaciones al ancho mar*, y prestan con su rumor armonioso acompañamiento al concierto del veraneo.

¡Ah! Ellas son las olas.

Los consocios del ferrocarril, que concertaron sus atractivos y sus rotaciones para llevarse lo más ganadito de la sociedad lo más cerquita posible.

Y tanto lo han conseguido, que las gentes, para aproximárselas contrarrestando los rigores de Febo, han adoptado el sistema de las tiendas de campaña; y armando estos tinglados elegantes de lona, sobre la arena de la playa, pasan las horas dulcemente á su lado, sin más variaciones que las variaciones de la marea.

En Madrid no nos explicamos bien eso de las tiendas de campaña sobre la arena de la playa, pero de *holas* estamos al cabo de la calle de Alcalá y del paseo Recoletos, que son las mejores playas del mundo para... abandonarlas en cuanto llega este tiempo, si en este tiempo llegan los *perros* suficientes para ello.

Los que nos quedamos atados á los Jardines y obligados á contemplar los rápidos progresos de la buena ó mala obra que le hacen á la verja del Ministerio de la Guerra, leemos las noticias de San Sebastián como los cuentos de Tartarín ó los viajes del Capitán Magne-Rey.

La visita de la Infanta Doña Eulalia á San Sebastián, ha sido la nota saliente de la vida guipuzcoana, que en esta época es la vida de animación y de moda en España.

Otro atractivo de aquella playa cantábrica, es la estancia de cierta indiana, que, á juzgar por las noticias de los corresponsales de gran circulación, parece la Venus de Milo, sólo que con todas las extremidades y que gasta un lujo tan asombroso que ha producido sensación extraordinaria en todas las mujeres y sensación especial en todos los hombres.

¿Quién será?

El General Montes Sierra, en representación de su cuñado el Capitán general de Aragón, General Linares, ha pedido la mano de la bellísima señorita María Álvarez para su sobrino el ilustrado médico militar D. Agustín Van Baumberghen.

*Govaadonga.*

### RÁPIDA Petra Valmediano.

La vi por última vez cuando sus ojos perdían por grados la transparencia de la vida. ¡Pobre Petra!

¡La muerte es siempre triste, pero lo es más en plena juventud cuando todo sonríe! ¡Qué de desilusiones desvanecidas, qué de dulces ensueños ásperamente interrumpidos, qué de castillos en el aire arrebatados por el huracán! Cerráronse para siempre, hoy hace cinco años, aquellos ojos grandes, melancólicos, y para siempre inclinóse aquel cuello alabastino que se destacaba entre las olas de ébano que por él serpenteaban, haciendo recordar la maestría con que el Españolito trasladaba al lienzo los admirables efectos de claroscuro.

¡Pobre Petra! Desapareció de entre nosotros, pero su memoria se conserva viva, inextinguible. En este día la acogerán con cariño sus amigos, porque su espíritu estará con ellos en la brisa que les acaricie ó en el rayo de luna que ilumine sus frentes, como auguraban aquellos ojos grandes, melancólicos, que yo vi por última vez, cuando perdían por grados la transparencia de la vida.

*El C. de B.*

## QUEJAS

No quieres que te adore. Pues bien; ¿con qué derecho pretendes que obedezca tu loca pretensión?

¿Cómo arrancar las hondas ternuras de mi pecho sin destrozarse de paso mi pobre corazón?

¿Cómo borrar del tiempo los venturosos días en que feliz soñaba con siglos de placer?

¿Cómo aplastar de pronto mis justas alegrías sin que la muerte apague la llama de mi ser?

¡Querer que yo á tu puerta con dulce amor no llame!...

¿En qué derecho fundas tamaña sinrazón?

¿Qué inicua ley ampara conducta tan infame?

¿Qué código sanciona tan miserable acción?

No hubieras mis angustias y quejas escuchado, no hubieras dado oídos á mi leal querer, y puede ser que hallara, si no justificado, al menos despreciable tu innoble proceder.

Mas no; que me alentabas, aunque negarlo quieras, me hacías ilusiones alegres concebir, dejabas que admirase tus gracias hechiceras y que forjara en sueños tranquilo porvenir.

¿Por qué, sin poderosas razones que lo expliquen, derribas el palacio de toda mi ilusión?

¿Por qué sin argumentos pue el cambio justifique te ofende mi cariño, desprecias mi pasión?

¿Es crimen adorarte, cuando eres tan hermosa, que encierras en tus ojos la luz crepuscular, y luces en tus carnes las tintas de la rosa, y entrañas en tu aliento la esencia del azahar?

¡No es crimen! Es arrobamiento purísimo del alma que llena los sentidos de dulce languidez, inunda la conciencia de bienhechora calma y aparta de la mente la innoble pequeñez.

Por eso, yo que aspiro á ser amante ciego de todo lo que sea la gloria vislumbrar, veía en tu cariño la dicha y el sosiego, fundaba en tus encantos el alma de mi hogar.

¡Qué vida tan hermosa mi amor ambicionaba!

¡Qué alegre paraíso mi espíritu soñó!

¡Qué dulces ilusiones la mente me brindaba!

¡Qué tristes desengaños la realidad me dió!

No puede ser que exista dolor tan verdadero cual este que mis días envenenando va;

ni puede ser que exista cariño tan sincero cual este que mis goces atormentando está.

Pues quieres que mi vida cruel martirio sea, acepto el duro fallo con ciega sumisión, respeto el vergonzoso capricho que lo crea y adoro á mi verdugo con loca adoración.

*Federico de sancho.*

### La mejor corona.

Fuí á pedir tu mano muy contento y tu buena mamá me respondió:

—¡La guardo para un rey, tú eres poeta!— y enojada la espalda me volvió.

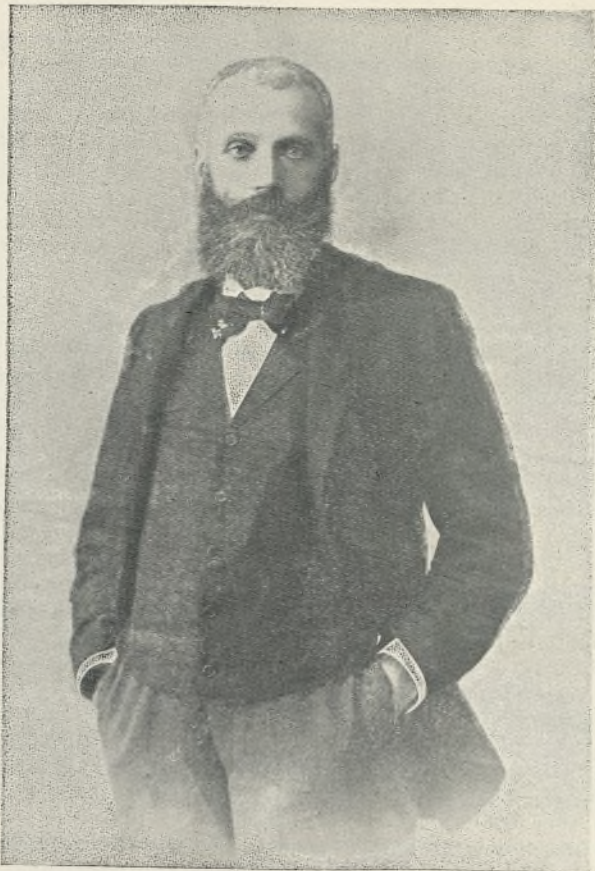
— ¡Cuán torpe estuvo tu mamá al negarse á realizar la dicha de los dos!

¡A los reyes coronan los humanos; á los poetas los corona Dios!

*Martin Pizarro.*



## Armando Palacio Valdés.



*Siempre y en toda parte la empuja  
se ha rebato en las brutas de verdades  
miedo. Por lo cual viene piagando  
— como es posible que los venidos mayas  
visto tan claro, visto venido, el venido  
de la bruta ingenua? — Venidamosa paja  
la empuja es una granja que en un de  
hacer el venido como la empuja lo veni-  
ven. Granja y ella empuja paja  
un venido separar el venido venido  
— la empuja de la empuja.*

*A Palacio Valdés*

Si algún día me considero con fuerzas suficientes para llevar á cabo empresa de tanta monta, he de escribir un estudio crítico estableciendo un paralelo entre los modernos novelistas franceses y españoles.

Allí afirmaré, entre otras cosas, que Palacio Valdés es el Daudet de aquende los Pirineos. Claro está, que esto no lo diré por decir algo, sino que pretenderé demostrar el parecido con varias razones que creo y creeré convincentes... mientras no me demuestren lo contrario. Pero como no es éste el lugar apropiado para hablar de tales cosas, olvido la futura afirmación para acordarme del literato presente.

Palacio Valdés es uno de los mejores novelistas de España,

que España no estima y respeta tanto como merece. Injusticia muy natural y corriente en este pueblo, templo de la rutina y despreciador consecuente de todo mérito que no se ampare bajo otra bandera y se demuestre en idioma distinto del admirable idioma de Cervantes.

Si no hubiera sido por el esfuerzo tenaz y constante de *Clarín* y alguno que otro crítico de estrecha conciencia literaria, Palacio Valdés seguiría siendo eminente fuera de España... pero nada más que fuera de España.

El autor de *Riverita* conoce á maravilla el arte de novelar. Observación justa y precisa de los humanos problemas, que algunos faltos de seso pretenden ajustar á patrones convencionales y ridículos que tantas inteligencias han esterilizado y tantas iniciativas de la sinceridad artística han hecho fracasar; sentimiento y delicadeza, son las tres principales condiciones, á mi modo de ver, que debe reunir un novelista que no busque la popularidad acompañándose de la pornografía ó la extravagancia. Esas tres condiciones que cito como decisivas caracterizan á Palacio Valdés y prestan á sus hermosas novelas un encanto indefinible. Su extraordinario conocimiento de la técnica le permite transmitir al lector toda clase de sensaciones, particularmente las alegres, con toda la intensidad con que él las sintió.

Pocas novelas me han causado un efecto tan consolador, tan sano, como *La hermana San Sulpicio*. El lector, al doblar la última hoja, siente ensancharse su pecho compungido por las diarias tristezas; se apodera de su ánimo la pegadiza alegría de vivir. La humanidad es bella, el amor un himno esplendoroso que jamás tendrá fin, las mujeres diosas destinadas á hacer de la vida un goce quíntesenciado. Y todo este milagro lo realiza Gloria Bermúdez, la niña mimada, con su gracioso ceceo y sus volubilidades de virgen meridional apasionada y voluntariosa.

El prólogo que á esta novela puso el autor es un verdadero modelo de crítica. La estética moderna es eso, ó, por lo menos, debe serlo. Para demostrar lo acertadísimas que son sus opiniones, he de consignar ésta á propósito de los que se dedican á *parodiar* á los clásicos—nada más que en la forma,—y que brindo á los jóvenes inconscientes que se pasan la vida imitando, siempre imitando, sin tregua ni descanso, sin discernir lo bueno de lo malo. Dice así: «Conozco muchas cosas fáciles en el mundo, pero apenas encuentro otra que lo sea más que darse ínfulas de clásico y adoptar apariencia de escritor castizo».

El estilo de Palacio Valdés es sencillo, claro, correctísimo, exquisito, adecuado siempre al asunto que se trata. Porque, aunque lo contrario digan los modernistas, cuyo estilo por la igualdad parece una carretera, el estilo debe adaptarse al instante de la vida que se pinta. No se puede describir en el mismo tono una batalla campal y un idilio amoroso.

La eterna falta de espacio, que esta vez, desgraciadamente para mí, no es un pretexto, me impide extenderme en consideraciones y expresar toda la profunda admiración que siento por Palacio Valdés.

Bien es verdad que yo nada puedo añadir á su fama; está muy por encima de mis elogios. *José, Riverita, Maximina, El idilio de un enfermo, La hermana San Sulpicio, El maestro, Marta y María, La espuma, El cuarto poder, La alegría del capitán Ribot...*, esos son sus timbres gloriosos, más gloriosos cada día...

La buena fe es una fuerza. Ella me ha guiado al escribir este desmañado artículo; á ella apelo para que perdonen mi osadía.

*Julio Poveda.*



# ACTUALIDAD POLÍTICA

Puede decirse que el Presidente del Consejo de Ministros *ha hecho tute* político.

La relación de las cuatro personalidades, cuyos retratos honran hoy nuestras páginas y dan valor á estas líneas, es una prueba de la afinación con que el Sr. Silvela maneja la baraja política que dispone.

En otras partidas había sido más *flojo*; pero lo que es esta mano, el naípe ha venido de cara, y decididamente ha ganado el juego con tute

A los que amamos y deseamos con sinceridad la regeneración de la patria, esperándola de los hombres que entienden de eso, esperándola sin hacer política, tranquilamente y en la postura del perfecto ciudadano, ofrece gran esperanza ver al frente del Gobierno civil de Madrid á un caballero como D. Alvaro Queipo de Llano y Fernández de Córdova, muchacho aún por su edad, con toda la representación y el carácter de persona seria; de aspecto noble, de sangre ilustre y abolengo más puro y más ilustre que el de sus apellidos, el abolengo del talento; y á la hora de trazar estos rasgos, ya se notan los buenos efectos de su iniciativa y de su amor á la seriedad; siendo seguro que en la obra de purificación comenzada contra las costumbres bajunas de los cafés cantantes y contra los crímenes del juego persista con mano dura y moralidad inquebrantable, que es muy grande y muy alta su simpática personalidad, para que se deje convencer nunca por los mercachifles de la baraja ni por los mercachifles del vino.

El Conde de Toreno trae consigo la herencia de los Torenos que fueron, y todo en él revela que este bagaje no ha de serle carga pesada y difícil, sino punto de mira y norte para hacerle digno de la brillante historia política y el relieve social que adorna á su ilustre apellido.

Hombre á la moderna, de vasta cultura y educación perfecta, de posición independiente, y sobre todo joven, animoso y honrado, no será el político de partido que á su partido viene á ayudar; será el político sano que llega al Gobierno provisto de ambiente purificador, como lleva en el semblante la prueba de su caballeridad.

Otro digno representante del elemento más indispensable para la vida de una sociedad bien organizada: del elemento joven, activo, emprendedor, varonil; con la acometividad propia de esa edad de la vida plétórica de energías y exuberante de actividad, es el Marqués de Portago.

Nacido en ilustre cuna, emparentado con la más alta y linajuda nobleza, poseedor de no escasa fortuna, no se ha dejado arrebatarse en el torbellino de las pasiones infecundas y estériles; no ha consentido que la pereza ni la ociosidad le consuman en la inacción.

Su historia parlamentaria ostenta una característica hermosa, sugestiva, en extremo atrayente: no ha pronunciado largos discursos, no ha consumido sesiones enteras en hacer ostentosa gala de sus dotes; pero se ha presentado arrogante, varonil, con esa entereza, con esa rectitud valiente que seduce y cautiva á todos los

hombres honrados, que fascina á las multitudes que se prendan, más que de las del entendimiento, de las cualidades del corazón.

Lo que se encontraba en la conciencia de todos, pero sin atreverse más que á murmurarlo al oído, encontró en él un intérprete que no se arredró para decir en público lo que los demás cuchicheaban.

Gobernador de Sevilla al venir al poder el Sr. Silvela, en el escaso tiempo que permaneció en aquel puesto, supo captarse todas las simpatías y atraerse todas las voluntades con su trato afable, su innata cortesanía y su rectitud intachable.

Cuando hace poco más de un mes desencadenóse para España una tormenta que vino á oscurecer el cielo de nuestra tranquilidad con nubes de color plumizo, temblamos todos creyendo que la desventura y la traición iban otra vez á llamar á nuestras puertas... Por fortuna, la serenidad y prudencia del Ministro de la Gobernación, impidieron que el rayo estallase.

Pocos hombres como el Marqués de Portago pueden enorgullecerse de haber sido en un momento dado la personificación de todos sus conciudadanos, de haber encarnado tan bién como él, al dirigirse al entonces alcalde de Reus, toda la noble indignación que conmovía á España, si se exceptúan unas cuantas docenas de *catalanistas* hidrófobos.

Y con estas condiciones, con esta pureza de sentimiento y este valor cívico que atesora, va á la Dirección de Correos y Telégrafos... ¡Bien seguro es que estos servicios llegarán á ser lo que deben ser en España, y que muy pronto se verán limpios de las irregularidades que constantemente flotan en la superficie de ese mar de sellos, cartas y paquetes hasta ahora tan poco y tan mal respetados!

En el edificio de la Villa, habitado hoy por ediles anodinos en su mayoría, Concejales que apenas dan que



hablar, sin duda oscurecidos por tanta falta de policía urbana, tantos *abusos eléctricos* y tantas cosas municipales como se ven á diario por esas calles del oso, ha sentado sus reales, justa y merecidamente, otro joven



prócer, que á estas horas llena de frescura y vida los ámbitos de aquel Concejo, haciendo que los espíritus municipales despiertan al toque de actividad que se escucha desde su entrada.



El Duque de Santo Mauro, de personalidad suficiente para desempeñar cargo más alto que la Alcaldía, pero modesto en sus ambiciones políticas, se congratula con la curatela de los intereses madrileños, y á ejercerla ha ido con el brío que su juventud y sus conocimientos administrativos le prestan.

Desde la Alcaldía de la corte no tardará en hacerse popular y en el desempeño de su cargo pondrá de manifiesto sus dotes excelentes de ciudadano y caballero, que son méritos que el pueblo premia siempre con el aplauso y la gratitud.

Nada menos puede esperarse del aristócrata que, sacrificando las comodidades de su posición, los halagos de sus amigos y los inefables goces de la familia, pone su parte en la obra de regeneración y va al palenque dispuesto á servir á la patria, con independencia de toda recomendación y sordo á todas las solicitudes de la corruptela, para que haya, como apunta un diario, «vida en el Concejo, movimiento en la ciudad, progreso en las mejoras, exactitud en el cumplimiento de los contratos, responsabilidades para los que falten á ellos, y beneficios y satisfacciones para el vecindario.»

Los que todo lo perturban con habilidades ó con adulaciones... los logreros que tienen invadida la Corporación, encontrarán un dique inexpugnable en el carácter del Duque, pues conocedor, como es, de todos los progresos que la Administración municipal ha realizado en las grandes poblaciones del extranjero, sabrá adelantarse á todas las necesidades de la población, sin importarle un ardite las intrigas y combinaciones á que los *compadres del agio* están acostumbrados.

Repasando la prensa diaria se leen noticias referentes á la actividad que el Senador por Jaén está desplegando desde el despacho de la Alcaldía, donde hemos tenido que sorprenderle para lograr una instantánea, cometiendo una verdadera invasión y dando un asalto á su modestia, abuso que nuestros lectores agradecerán seguramente y la bondad del Duque sabrá perdo-

narnos en aras de lo merecida que es esta prueba de consideración que GENTE CONOCIDA le tributa.

Vizcaya, que es una de las provincias dignas de la especial atención de los Gobiernos, porque en buena y honrada liz de cultura, trabajo y progreso, ha sabido ponerse á la cabeza del concierto peninsular; que por su importancia industrial honra á la nación entera, tanto más, cuanto ella se honra á sí misma; que por todos los ámbitos de la patria tiene extendida reputación de noble y heroica, sabia y trabajadora, recibirá como golosina exquisita la designación de Pepe Galván para dirigirla política y socialmente.

Las dotes del nuevo Gobernador de los vizcaínos, son ya moneda corriente en el mercado de las aptitudes gobernantes, y en un país donde los sentimientos de moralidad y justicia tienen profundas raíces y el espíritu de caballería anima á todos los naturales, los sentimientos y la caballería de un joven jefe, se fundieron rápidamente en fraternal abrazo con los de todos sus habitantes.

El buen resultado, para Vizcaya, de la gestión que comienza Pepe Galván, lo garantiza la estela que va dejando en su carrera política desde que fué destinado á la provincia de Cuenca.

De allí ha salido entre lágrimas y bendiciones de miles de socorridos, á quienes atendió como hermanos, dejando inmenso vacío entre miles de amigos á quienes encantó con su rectitud y su amabilidad. En Bilbao encontrará seguramente sonrisas y plácemes, y no tardará en mostrarse digno de la altura en que su nueva categoría le ha colocado. Lleno de entusiasmos y adornado de condiciones excepcionales de moralidad, cultura y don de gentes, hará en Vizcaya la política que aquella región se merece, y dejará bien sentada la fama de justiciero y generoso de que hace mucho tiempo goza.



N. Conde.



# EL DIAMANTE NEGRO

El carácter y la importancia de la cuestión de los carbones minerales, hace ya largo tiempo que han sido magistralmente definidas por el Senador Godefroy, ilustre promotor de la Exposición de hulla de Hamburgo, quien en su magnífico discurso inaugural hizo ver, por manera elocuentemente soberana, que al «diamante negro» debía la Gran Bretaña toda su importancia marítima, comercial e industrial.

El prócer alemán utilizó la solemnidad de aquellos momentos para excitar el celo del Gobierno y el del comercio para no perdonar medio ni sacrificio hasta conseguir poner en completa actividad una de las más fecundas y seguras fuentes de la riqueza pública, y una de las bases más estables de la potencia comercial.

El «diamante negro» es el que permite á la Inglaterra entretejer esa marina mercante, igual ó superior en número á la suma de la de todas las naciones continentales y que la hace árbitra de inundar todos los mercados del mundo con los artefactos elaborados por su floreciente industria.

Lo anterior se comprende perfectamente hacedero con sólo considerar los millones de toneladas de exportación anual y las millaradas de buques necesarios para el transporte. Cada uno de éstos, merced á la simple combinación de reservar un reducido espacio para mercancías finas, se hace un término de la interminable serie de empresas comerciales de importancia colosal por su utilidad y por sus consecuencias.

El interés comercial de esta cuestión excede á todo posible encarecimiento, por cuanto el «diamante negro» es el elemento indispensable para la navegación y para la mayoría de las industrias, especialmente para la de la fabricación del hierro, necesaria para todo, para todo imprescindible, lo mismo para la Agricultura que para la Industria; lo mismo para el material militar de la flota que para el del Ejército; lo mismo para construir edificios que para la construcción y explotación de las vías férreas; de tal importancia, en fin, que es axiomático que la nación donde la elaboración de ese metal sea mejor, más abundante y más barata, será la que mantendrá la superioridad comercial enfrente de todas las demás.

La administración debe prestarse á que el éxito corone esas gestiones, porque también es inmenso el interés del Estado en que tal problema se solucione satisfactoriamente, toda vez que sin «diamante negro» no son posibles ni Marinas, ni fundiciones, ni fábricas, ni talleres; en una palabra, sin «diamante negro» no hay ninguna clase de material militar; siendo, por lo tanto, una de las bases de la defensa nacional y fundamento imprescindible que contribuye á levantar los restantes elementos, que sin él resultarían siempre incompletos y amenazados de impotencia por mucho que se adelanten y bien que se dispongan.

La importancia de ese veneno de la riqueza pública aumenta de día en día, y no es una ilusión que, aunque halagüeña, podrá nadie combatirme la que me hace acoger la idea de que España está llamada, por lo menos, á surtir de «diamante negro» á todo el Mediterráneo; de donde presumo para esa industria un próspero porvenir, cuya realización depende exclusivamente del acierto y de la sabiduría con que por quienes corresponda se proceda.

A ese porvenir la invita su situación geográfica y la riqueza del «diamante negro» que posee, muy superior en calidad y en abundancia á la de las naciones con costas bañadas por el Mediterráneo, en cuyos mercados sólo Francia había de poder luchar con el de la Península, y, sin embargo, están hoy todos dominados por los carbones ingleses que, bajo bandera propia, cruzan por delante de aquellos puertos que precisamente son los de salida natural del «diamante negro» nacional, que yace abandonado en la tierra ó pasa sin poder adquirir valor en la bocamina, por no poder concurrir ni á nuestras propias costas, excepción hecha del de Asturias, por lo excesivo del coste del transporte en las vías férreas.

En España puede laborearse «diamante negro» bituminoso, seco, de llama y antracitoso, del cual, según Ducloux, se obtiene por calcinación en vaso cerrado el 77 por 100 de cok perfectamente aglomerado, brillante, sonoro y de aspecto metálico, y aglomerados que no dejan nada que desear como consistentes y ricos en poder calorífico. El análisis docimástico hecho por Mumer en Barcelona de las hullas procedentes de la rica y abundante cuenca de San Juan de las Abadesas, no ha podido ser más satisfactorio; sus conclusiones, á mayor abundamiento, fueron confirmadas en las pruebas oficiales verificadas á bordo del *Lepant* y en el Arsenal de Cartagena, comparando esos carbones con los escogidos de entre los de primera clase de Cardiff. No menos satisfactorios han sido los resultados obtenidos en la fábrica de hierros del Pedroso con los carbones de Villanueva, procedentes de los criaderos lindantes con la margen izquierda del Huesna. Airosos salieron también los de Espiel y de Bémez en los ensayos llevados á cabo en el arsenal de la Carraca. Y, por último, conocidos son los usos tan variados en que los carbones de Asturias encuentran una buena aceptación.

No puede caber la menor duda acerca de que este «diamante negro», dada su calidad, podría luchar en competencia en los mercados de la Península, si hubiera armonía entre las valoraciones de la importación y el valor real de aquél; pero el ilustrado ingeniero de minas Sr. Mesa demuestra que el carbón que á bocamina puede calcularse con un valor de 12 pesetas, resulta, como término medio, en nuestros puertos, especialmente para las cuencas del interior, de 30 á 35 pesetas como coste, y necesariamente de 35 á

40 como precio comercial; mientras que en esos mismos puertos se valúa el carbón extranjero á 27 pesetas tonelada para los efectos de la importación.

Malo es que no se proteja al «diamante negro» nacional, dice el Sr. Mesa; pero que se le postergue de ese modo resulta absurdo, máxime tratándose de cosa cuya importancia hemos visto bien de cerca, por desgracia, en la reciente guerra con los Estados Unidos. ¡La enseñanza ha sido harto cruel para que la dejemos pasar sin aprovecharnos de ella!

La protección al «diamante negro», mucho más necesaria ahora por las circunstancias críticas que está pasando el comercio, la propiedad y la industria, según se ha señalado en lo bastante, ha de fundarse en la baratura de los transportes, porque en tesis general, si bien el laboreo de minas no puede producir en España carbón tan barato como en el extranjero, el precio del transporte es la principal causa que mantiene casi paralizadas las explotaciones en la Península.

Los medios directos para abaratar los transportes terrestres no pueden ser otros que los de reducir y unificar las tarifas para los carbones y coks en todos los ferrocarriles, bajo tipos análogos á los empleados en otros países.

Para tal interesante objeto, y como acción actual, ha de imponerse la rebaja y unificación de las tarifas de transporte, devolviendo á las empresas la subvención á que renunciaron ó indemnizándolas del modo más conveniente; y, para lo futuro, hacer que las licitaciones en las subastas se dirijan á la rebaja de las tarifas de transporte y nunca á la subvención.

Las tarifas de arrastre forman un ambiente asfixiante y de muerte para el «diamante negro» nacional, como sirve á probarlo por manera la más acabada el hecho portentoso que se registra de que en Barcelona sea factible vender carbones procedentes de los Estados Unidos á menos precio que el *mínimum posible* de los de Bémez en Sevilla.

Esto, sencillamente no debe ser, no puede ser, y habrá de decirse y de repetirse con aquella frase medida pero de energía patriótica, cuyo aliento de verdad agoste y barra las vistosas flores con que se busca cubrir las lindes del abismo en que, de seguir avanzando por tales caminos, acabará la hundirse la nación.

En todas las naciones los ferrocarriles son la base fundamental del desarrollo y de la prosperidad de sus industrias, y en España, en contrario, parecen no haber recibido otro encargo que el de aplastar ó matar en su nacimiento aun aquellas que por su importancia y trascendencia, costaran lo que costaran, y no importa ni la índole ni la cuantía de los sacrificios, debieran á todo trance ser llevadas al mayor grado de desenvolvimiento y de grandeza comercial.

Otro medio directo para facilitar el transporte, es el abrir vías que en diferentes direcciones confluyan á los criaderos.

Como medios indirectos, pero inmediatos para comunicar vigoroso desarrollo á tan importante explotación, que está en los altos intereses del Estado fomentar, pueden citarse:

1. Proteger la no menos importante del hierro, así como las demás industrias consumidoras de carbón, en virtud de derechos arancelarios, durante un tiempo dado, necesario para su desenvolvimiento.

2. Facilitar la entrada de las breas y alquitranes destinados á la fabricación de aglomerados.

3. Anticipos por el Erario, reintegrables al año de explotación de las vías de transporte, con un 10 ó un 15 por 100 de los productos, siempre que por la abundancia y la calidad de los criaderos, se conciba esperanza fundada de una gran explotación, pues es sabido que en esa clase de empresas suele ser considerable el desembolso anticipado de caudales en espera de medios de transporte y que además, por lo general, son siempre costosas las labores preparatorias para una explotación en la escala debida.

Un impulso energético é inteligente comunicado á esa industria, hará que como por artes de magia se la admire prosperar con el más franco y rápido desenvolvimiento, acarreado un mayor contingente de fábricas y de altos hornos en Vizcaya y la multiplicación de ellas en la confluencia de los valles de Fraser y del Ter y en Málaga, como puntos respectivamente inmediatos á las minas de hulla de Asturias, de San Juan de las Abadesas, de Espiel y de Bémez, y de las de hierro de las estribaciones Pirenaicas, del Valle de Rivas y de las vertientes de Sierra Nevada.

Todo lo apuntado es de una utilidad comercial é industrial incontrovertible, mas sobre tales conveniencias y cuantas otras se pudieran indicar, se destaca descolando con el más saliente de los relieves, el interés nacional de que el «diamante negro» español, rebosando abundantemente en los mercados naturales, se desborde y arrostre la competencia del «diamante negro» de otras procedencias, y les venza en los mercados adonde concurra transportado bajo el pabellón propio.

Tiempo es de que las actividades españolas, necesitadas de que las anime el soplo portentoso y paternal del Estado, se enderecen á laborar en pro de aquellas positivas empresas que, aun cuando no exhiben las ostentosas exterioridades de lo superfluo aparatoso, labran con seguridad y permanencia la riqueza y la dicha material de las sociedades que aciertan á llevarlas á dicho remate; en cuyo concepto, he de concluir insistiendo en que ninguna puede exceder ni en eficacias ni en rendimientos á la de asegurar para el «diamante negro» una plaza preferentísima en la vida nacional.

Arturo Garín.



# ARTISTAS DE PARISH



Aunque en el número anterior tratamos con algún detenimiento, en largo espacio, de los artistas que más se distinguen por sus trabajos en el circo de Parish, con tal frecuencia se suceden las novedades en tan afortunada pista, que para tener á nuestros lectores al corriente de los debuts y presentaciones que se verifican, es preciso volver á dedicar algunas líneas á espectáculo que tantos éxitos alcanza y con número tan respetable de espectadores cuenta.

A los graciosísimos intermedios de Tonito Grice y los notables trabajos de los acróbatas equilibristas hermanos Breatz (cada día más aplaudidos y celebrados) y las ocurrencias excentricidades de Gober Belling, con su augusto Filps, y la menagerie de Sarasani, verdadero prodigio de gracia, paciencia y buen gusto, hay que añadir dos trabajos, excepcionales por su mérito y novedad.

De uno de ellos nos ocupamos en el número anterior, aunque no con la extensión merecida.



Mosse.

K. A. KARLSRUHE.

Se trata de Basalari, fenómeno vocal que con justicia puede nombrarse de esta manera, pues efectivamente asombroso es el trabajo que realiza.

Basalari hace de su voz lo que le da la gana.

Tal arte se da para emitir la voz, y tan extrañas y diferentes son las inflexiones que sabe dar á sus particellas, que el público, sugestionado por tanto arte, saluda con clamorosa manifestación de júbilo la presencia de fenómeno tan original é ingenioso.

No nos sorprenderá que Basalari debute algún día en el teatro Real, pues cuando quiere resulta un tenor de fuerza, muy capaz de cantar con afinación exquisita *Aida* ó *Hugonotes*.

El otro número á que nos referimos, le han bautizado los artistas que le ejecutan con el nombre de *Trio Onllaw*, y es un milagro de precisión y equilibrio.

En este número, completamente original y famoso por su absoluta novedad y el esfuerzo que representa, toman parte dos hombres y una mujer.

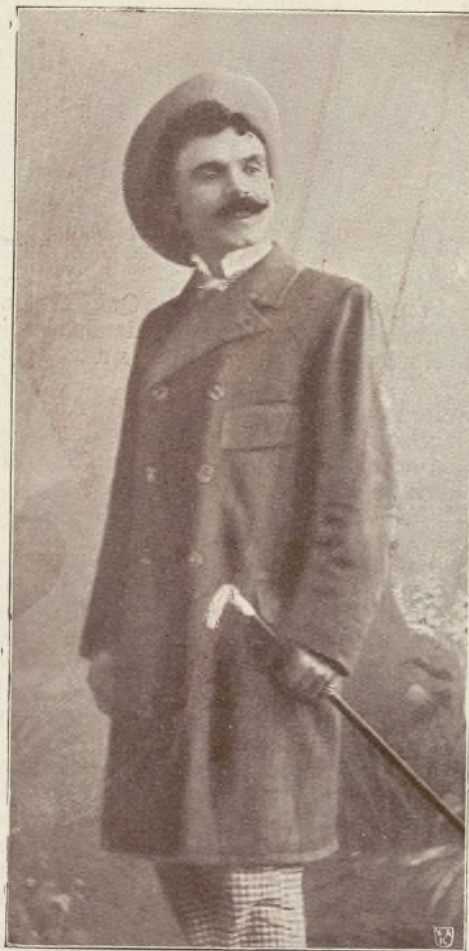
Ella es elegantísima, flexible, de gentil presencia y artística figura.

En bicicleta recorre un alambre sostenido por las bocas de sus compañeros, y también presentado está su trabajo, y tanto mérito tiene, que el público aplaude con entusiasmo y obliga á los intérpretes del *Trio* á presentarse en el escenario de Parish infinidad de veces.

La troupe Mare Grigory's, las Salones, guapísimas anillistas, y el resto de la compañía, de cuyos méritos hemos hecho ya mención, continúan siendo aplaudidos y festejados y convirtiendo las noches de Parish en ameno y entretenido divertimento.

Con estas líneas publicamos los retratos de Basalari y Sarasani, en cuyos méritos no insistimos, aconsejando á los que no hayan visto su trabajo, que no se priven de admirar tan célebre y originalísimo suceso.

Con artistas así es como prosperan las empresas. El público es un niño mimado que necesita diariamente juguetes nuevos y nuevas distracciones; la empresa de Parish satisface su capricho con debuts casi diarios, conseguidos á fuerza de sacrificios... pues á Parish acude agradecido y entusiasta.



N. N.





**Apolo.**—Los hermanos Quintero, los jóvenes y afortunados autores que recomienda el talento y protege el acierto, han conseguido un nuevo triunfo.

*El estreno* se titula la obra que la noche del 18 ofrecieron al juicio del público de Apolo, en compañía del maestro Chapí. Y el público demostró que su juicio, su opinión, no podía ser más entusiasta y favorable para la *cosa* que juzgaba.

*Un pacto infernal, sin duda,*

tienen concertado los Quintero que les libra del desesperante *pateo* y del mortal silencio, mucho más tétrico y horrible que el tan cacareado *silencio de la tumba*.

*El estreno* es una obra que no tiene *asunto*, *exposición*, *nudo ni desenlace*; pero sí enorme cantidad de gracia fina, culta: gracia de literato alegremente observador. Y en el género chico—que en ocasiones como ésta es preferible al grande que ahora usamos—no se piden problemas trascendentales—que casi nunca suelen ser tales problemas,—tesis sin tesis—palabras que usan mucho los críticos formalistas, sin tener clara idea de su significado—de ninguna clase. Se pide únicamente ingenio, y que no se prostituya esta manifestación del arte teatral con chistes chulescamente obscenos y atrevimientos innecesarios. Los Quintero obedecieron esta petición, y han alcanzado un éxito indiscutible, en el cual los amigos dejaron libre el paso a la sinceridad. Aprendan los que buscan el aplauso ensartando frases del arroyo.

El sainete de que hablo tiene por base los apuros en que se encuentra el autor que estrena por vez primera. La acción pasa de telón adentro. Todos los detalles de entre bastidores, con ser éstos muchos, se hallan en *El estreno* preparados con extraordinaria habilidad y gran fuerza cómica.

La partitura, con ser muy inspirada y digna de un eminente autor, queda por debajo del libro.

En resumen: *El estreno* es un hermoso sainete de un buen gusto á que no estamos acostumbrados, que durará mucho tiempo en el cartel, proporcionando á sus autores gloria y dinero, los dos bellos ideales que persigue el escritor moderno con asombrosa tenacidad.

La Pretel y la Brú se portaron como lo que son: dos artistas consumadas con tanto talento como hermosura y tanta hermosura como buena voz y conocimiento del canto.

Rodríguez, Carreras y Ontiveros interpretaron admirablemente sus papeles. Peor que mediano Anselmo Fernández, y discretos los demás.

¡Ah, otra cosa sería del género chico si todos los estrenos fueran como *El estreno*!...

**Eldorado.**—Nos duele censurar, aun cuando como en esta ocasión la censura sea de imperiosa necesidad. Pero como entendemos que la prensa de todas clases y condiciones tiene el deber, ó debe tenerle, de avisar á las personas incautas los peligros que sobre ellas se ciernen, y pueden fácilmente evitar, vamos á decir cuatro palabras del teatro Eldorado, que tal y como hoy día se encuentra, es un verdadero abuso y una amenaza constante.

Está construido este teatro—que con más propiedad pudiéramos llamar barraca—con maderas de infima calidad, que el sol ha secado de tal modo, que una cerilla encendida ó cualquiera otro insignificante descuido, puede acarrear un incendio imposible de contener, y que, de ocurrir en horas de función, la escasez de puertas de salida convertiría en catástrofe espantosa.

No ignora esto el empresario, puesto que todas las tardes á las siete manda regar el techo que cubre el coliseo.

Además, las pequeñas dimensiones de este teatro obligan á los espectadores á que estén apretados y molestos. Y lo que debiera constituir un rato de agradable entretenimiento, truécase, merced á tanta y tanta imprevisión, en insoportable martirio.

Nosotros deseamos, para bien de todos, que la empresa de Eldorado adopte las medidas necesarias para que desaparezcan los citados peligros ó incomodidades que tanta gente aleja y alejará de la taquilla. No es tonta la gente para que pague por sufrir...

\*\*\*

Emilio Mesejo es, en su género, uno de los mejores actores que en España tenemos. Dicción limpia y agra-



dable, naturalidad y justeza en los movimientos y gesto apropiado y artístico, son cualidades que todos reconocen y alaban, y que le hacen favorito del público madrileño.

Su gran talento lo demuestra en cuantos *tipos* interpreta, sintiéndolos y dándoles un relieve y una fuerza cómica que jamás soñó el autor.

Es tan indiscutible su mérito y tan grande su fama, que el mejor elogio que de él podemos hacer, es escribir su nombre: Emilio Mesejo.



## LOS JARDINES

Los que por su posición desahogada ó por las condiciones de independencia de que disfrutan pueden abandonar durante la temporada estival este infierno de la Coronada Villa, no tienen idea aproximada de lo horribles é inaguantables de las noches madrileñas.

Sin afueras pintorescas, sin un lugar donde acudir en busca de ambiente fresco y vivificante, los habitantes de Madrid que se ven forzados á permanecer aquí en estos meses, no saben qué recurso adoptar al llegar la noche para compensarse un tanto de los ardores del sol canicular.

Sólo un punto hay en la Villa del Oso y del Madroño, en el que puede hacerse medio soportable la noche: los Jardines del Buen Retiro.

Allí acuden á diario cuantos pueden disponer de una peseta en busca de aire refrigerante para sus pulmones, de distracción y recreo para la vista, y de los encantos de la música.

Los Jardines son en este tiempo el único sitio donde se dan cita las personas que no han querido diseminarse por playas y balnearios; los lunes y jueves, días de moda señalados por la Empresa, son los únicos en que uno no puede olvidar que se halla en la Corte de España, yendo á los Jardines, por donde se ve desfilar á la sociedad elegante.

La compañía de ópera que actúa este verano en el teatro es de lo mejorcito en su género, como muy á las claras lo demuestra el afán con que el público acude á escuchar y aplaudir á los artistas.

En otras temporadas, muchísimas personas no ponían los pies en el teatro, prefiriendo quedarse en el jardín alrededor del paseo circular; pero en la actual, pueden verse ocupadas todas las sillas mucho antes de que terminen los entre actos.

Los artistas son todas las noches aplaudidos con verdadero entusiasmo, premiando así el público su labor exquisita y sus notables aptitudes.

El acontecimiento de la temporada lo ha constituido el debut del notable tenor Sr. Niebdu, que se nos ha revelado como un artista de altos vuelos, de extensa y bien timbrada voz y con un perfecto dominio de la escena.

También han debutado otros artistas con un éxito muy lisonjero, y de todos los cuales nos ocuparemos en otro número con más extensión.

### VERANEO DE "GENTE CONOCIDA,,

Nuestra revista está honrosísimamente representada en los diferentes puntos de veraneo donde hasta ahora residen muchos de sus ilustres colaboradores. En París se encuentran D. Arturo Garín y D. Federico Montalvo. En la Granja, el Marqués de Aledo. En San Sebastián, el Marqués de Luque y D. Pedro Sabau. En Biarritz, el Conde de Esteban Collantes. En sus posesiones de Burgos, D. Santiago Liniers.

Nuestros compañeros de redacción D. José M.<sup>a</sup> García Suárez, en Valencia, y D. Julio de Lanzas, en San Sebastián.

A todos ellos deseamos un verano fresco y feliz.

## Lo que se publica.

*Amor y amor*, novela por Gustavo Morales, ilustraciones de Manuel Ramírez.

La personalidad literaria del autor de esta novela tiene tal relieve y ha adquirido ya por otras muy estimables producciones tan justa notoriedad, que nos creemos relevados de entrar en pormenores y hablar de él como hablaríamos del novel autor que sale por primera vez á la escena de la crítica.

Hablaremos pues tan sólo de la que, con el título que va al frente de estas líneas, ha dado últimamente á la publicidad.

Cuanto á la obra en general y el propósito que su autor tuvo al escribirla, dan alguna idea estas frases del prefacio que coloca á su principio: «.....estimo ñoñería impropia del arte, el detenerse ante el desnudo artístico (cuando el asunto lo requiere) y que sólo algún imbécil puede confundir con el desnudo obscuro.»

Esta idea de la obra de arte, con la que nos hallamos de completo acuerdo, no se ve desmentida por el autor en todo el desenvolvimiento de la novela; lo cual constituye uno de los principales méritos que la realzan.

Los capítulos en que se ocupa de describir las maravillas que encierra Toledo, y las de la vida y costumbres de París, están hechos de mano maestra y revelan en el Sr. Morales un profundo conocimiento de lo que describe y excepcionales dotes de observación y análisis.

Un pequeño lunar hallamos en dichas descripciones, y que á fuer de sinceros hemos de exponer sin rodeo: al hacerlo, parece ocuparse más de demostrar al lector que está muy al tanto de lo que se reseña, que de lo que entendemos debe ser el propósito verdadero en toda novela: de describir la impresión que causan en el ánimo de sus personajes; no debe pintarse la cosa en sí, sino la cosa vista á través de los personajes que juegan en la obra.

Este que nos hemos permitido calificar de lunar, desaparece por completo al comparar el autor la vida de París con la de Toledo, á la vuelta de César de aquella capital; pues aquí el autor se oculta colocando en primer término al protagonista.

Si no fuera osadía imperdonable, nos atreveríamos á decir que nos parecen algo falsos los caracteres de los protagonistas: la Condesa y César; más aún el del Conde; los tres se nos antojan un tanto resabiados de alienegismo; no les otorgaríamos patente de españoles.

En cambio el de María Rosa le encontramos admirablemente dibujado, arrancado de la realidad y sostenido con sus vigorosos contornos en todo el curso de la obra.

Lástima que no podamos decir lo mismo de la madre de César, que si al principio causa gran deleite por lo fino y delicado, al final se desmiente de modo total y absoluto.

La escena con el prestamista sin entrañas, no dudamos en calificarla de mostruosa, literariamente hablando, por no meternos en otros terrenos. Al leerla y advertir el contraste tan extraordinario entre lo que allí se deja adivinar y lo que al arte, la lógica y la realidad exigirían, vinósenos á las mientes el

*Humano cápite, cervicem pictor equinam  
Jüngere sivelit...*

de Horacio.

De muy buen grado hubiéramos también nosotros suprimido ó modificado radicalmente la escena que entre el Conde y César tiene lugar, muy cerca ya de la conclusión, por creerla en pugna con la verosimilitud.

Hemos puesto empeño en señalar los defectos é imperfecciones que en nuestro sentir adolece la novela *Amor y amor*, porque á un tan ilustre y renombrado autor como el Sr. Morales, no le son tolerables, los que en un autor novel podrían pasar sin grandes protestas.

Ello no quiere, ni con mucho, significar que en la obra no hallemos bellezas de todo género.

El estilo es correctísimo; castiza y pulcra la frase; el lenguaje fluido y elegante; la dicción cultísima; salpicada la obra de ideas tan hermosas como esta: «El libro de las cuarenta hojas sería capaz de acabar con nuestra patria si no hubiera otro, poco más ó menos del mismo volumen, con cuya virtud se logra sostener las energías del ánimo. El Catecismo.»

*Carmen*, novela por José de Laugi; prólogo de Luis Brun.

El asunto de esta novelita, un tanto difícil y escabroso, se halla desenvuelto por su autor con gran acierto; habiendo evitado escollos en que era muy expuesto estrellarse.

El lenguaje, natural y sencillo; muy bien delineados los caracteres y desenvuelta la acción con facilidad suma; la obra hubiera sido perfecta, si el autor no se hubiera dejado llevar del afán de buscar efectos en alto grado emocionantes, y hubiera buscado algún otro medio que no fuera el del suicidio, á que son tan inclinados algunos, para dar solución al conflicto.

G. González Carreño.



Es el mal amigo un veneno de los más perniciosos, dulcemente nos embriaga, y abierto nuestro corazón, en él se infiltra falsa amistad y empozoña nuestra sangre, y así nos va sembrando los vicios y encendiendo apetitos, y luego bien pronto sentimos, pensamos y queramos según el sentir, el pensar y el querer de aquel alegre y muy ruiseño camarada; no según nuestro juicio y sentimiento. Bien se ve que esto es mucho mal.

Otra compañía tengo por muy más dañina: no hace alboroto, sino que es silenciosa, y mucho y mucho malo puede hablar y por largo tiempo causar desventuras; quiero decir la compañía de los libros impíos y la de los libros que sin ser impíos son inmorales.

¿Qué cosa habrá mejor que un libro cuando fué escrito según doctrina de Dios ó el mucho saber de los varones doctos y virtuosos, y aun cuando tan sólo ofrecen el gusto y perfume de una honesta recreación por la buena inventiva del ingenio, galana hermosura de su lenguaje y hasta por lo festivo y agudo de una atinada y discreta sátira?

Mas entre las plantas las hay de substancia que alimenta y conforta á nuestro cuerpo; las hay de gusto que nos deleita...; las hay de jugos fuertes que nos embriagan; las hay que por sus flores regalan nuestra vista... y las hay medicinales... ¡pero cuántas ponzoñosas y venenosas crecen y se desarrollan... en los campos!

Por regla prudente puse en la lectura la de seguir la costumbre de ocuparme siempre en leer los libros que sean muy celebrados y de muy famosos autores.

Voy haciendo larga demasiado esta carta de hoy; pero en ella quisiera hacerte ver que cuando sabemos usar del tiempo y cuando no abandonamos nuestra alma para

biblioteca y que te la habrán arreglado... ¡Hacia tanto tiempo que no se entraba ahí! Bien verás que en lo referente con especialidad á geografía y viajes tenemos una riqueza, así en número como valor de los libros.

## CARTA CUARTA

De la señora doña Amalia de San Vicente  
á la señorita de Gazores.

*De Madrid al Real Sitio de San Ildefonso.*

Amiga, mi Teresita de mi corazón: ¿No sabes lo que sucede? ¿Nada sabrás de lo que se dice? Mucha lástima tengo de ti, que vives en ese rincón, metida dentro de esa casita, que está oculta en el bosque como un nido entre las ramas de un arbolito. La pena que tengo es en verdad tristeza de no verte, porque por lo demás, que tú ignores cosas, me ofrece á mí la alegría de podértelas contar.

Habrás de saber cómo el señor Marqués de Valdeazares fué escogido por el señor para desempeñar en Francia encargos de importancia suma; con lo dicho bien sé que tú ya adivinas acompañará al Marqués mi señora, la señora Marquesa, y es mucho lo que, para el fin de hacer con gala este viaje gastan, y muchos son los preparativos que se hacen y que no llevan camino de concluirse pronto.

Antes de emprender la marcha el señor Marqués ha de ir á Aranjuez á ser padrino en un misa cantano del hijo de uno de los más antiguos administradores de la casa. ¿Cómo si ellos se van y mi señora, la señora Vizcondesa

que otras voluntades la desgobernien y así nos cuidamos de bien alimentarla, es nuestra vida, vida para noble objeto y origen de dichas.

Me sería agradable no dejases de darme noticia de la vida que en esa haces y cuánto es lo que aventajas en tus estudios, así como si te diviertes, pues las noticias que de ti me dieres serán para mí de interés grande.

Desde ahora podré decir á mi desterrado de la corte que no lo habrá de estar por mucho tiempo, sino por todo que durare mi ausencia de ella, ocupado en la comisión que S. M. nuestro Rey y señor se ha servido encomendarme y para cumplir la cual pronto emprenderé camino.

Si no fuese tan grave y por motivo tan secreto, y para objeto de mucha importancia la comisión que digo, hubiera hecho porque me acompañases á la ciudad de París, mejor dicho á la villa, que villa es la capital del vecino reino de Francia... Mas ¿á qué obligarme con otros y casi mayores cuidados de los que ya conmigo llevo? Sí; hijo mío, porque la ciudad que digo es muy peligrosa y no habría yo de estar en ella muy sosegado si conmigo fueses, porque, ó te veas atado á mí por un rigor, según lo muy extremo excesivo, ó me vería yo en constante inquietud temiendo así los riesgos que en París se ofrecen con la mucha libertad de los jóvenes.

A mi vuelta de Francia habré de detenerme en esa algunos días, que será, según espero, en época de caza, y daremos juntos con el señor cura, con D. Celedonio y con el guarda Hipólito, alguna buena batida. Adiós, mi hijo, recibe mi bendición. Tu padre que mucho te quiere.—Antonio.

*Junio 15 1742*

Post scriptum.—Supongo que ya habrás abierto la Bi-

de Palenciana, según se dice, llegare de Italia, podrá con ellos concertar y convenir boda alguna?

Siempre creí que tal boda era una fábula, ó si no, como cosa soñada. Los que nada hacen suelen, á veces, entretenerse en fraguar noticias, ellas resultaren ó no resultaren luego ciertas. ¿Qué se les da? Ya divirtieron su ánimo y pasaron con menos tedio su tiempo.

Mas pienso que, sea verdad ó mentira, lo que he oído decir y te he dicho, siempre le será á alguien necesario vivir prevenido y poner los cobertores á los melones y el espantapájaros en el huerto, y regar cuando fuere menester. ¿Para qué se tiene campo si no se le ha de atender y cuidar? Qué fruto podemos esperar de terreno que, por pereza, hallamos abandonado?

No te duermas niña mía muy querida, para volver al puesto que es tuyo y conseguir medios de mostrar con lujo la nobleza de tu nombre. Bien sabido es cuanto conviene un injerto en la rama de los Valdeazares con los Gazores Alonso... ¡Fué este el deseo de tu pobre señor padre que murió con el pío de tales aspiraciones!

Con todo, bueno es que se piense además y muy juiciosamente si alguno de los dos varones del señor Marqués de Valdeazares, ó si el hijo de la Duquesa de Ros, que es también Valdeazares, ó el hermano de la Vizcondesa de Palenciana; en fin, cuál de los de dicha familia conviene á una damita cristiana y á una mujer prudente y honesta. Casi todos ellos son mozos, uno viudo, los demás solteros.

¡El testamento! No olvides el testamento y lo que vale aquella cláusula de cuando una hija de mi sobrino Gazores, casare, con algún Valdeazares «Y ahí es nada el talegón que te entregarán...»



## BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

### Iconología de las cartas.



AS DE ESPADAS

Los oros significaron para la hampa, robo, rapina, estafa...

Para la superstición significaron tesoro escondido, visto por el Zahorí; y tuvieron también la significación de grandeza y de majestad, en la verdadera cartomancia.

Las copas, entre los picuros fueron señal de sangre..., cita de los bravos y de los valentones de espátula, para preparar certeros asaltos.

Entre los hechiceros, fueron símbolo de bodas, y señal de locura veneno y venganza...

La cartomancia dióles diversas aplicaciones según aparecían antes ó después de las espadas ó con los oros.

Oros y copas, la riqueza y los placeres..., la ambición y el odio, la sed de la codicia y la ardiente violencia de la ira...

Todas las cartas de la baraja sirven de alimento á las majaderías de la superstición.



AS DE BASTOS

### PALACIO-HOTEL DE VENTAS

Sociedad regular colectiva.

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34

MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil.

### A los centros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta ó al contado, reservándose tan solo el 5 por 100 como interés de venta.

**Al público en general.**—El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco á siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos, pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana á 8 de la tarde.

El Palacio-Hotel de Ventas compra también á los particulares que lo soliciten, al contado, muebles y toda clase de objetos.



### BUENAS NODRIZAS

En el Centro científico

ABADA, 6

con certificación médica y del análisis de la leche.

Pídanse reglamentos.



Perfumieria de ECHEANDÍA

ARENAL, 2



# DROGUERÍA Y FARMACIA

de los hijos de  
**Carlos Ulzurrun**  
9, ESPARTEROS, 9

Compañía general de Tabacos de Filipinas

REPRESENTACIÓN

Plaza de la Independencia, 10

Elaboraciones de todas clases.

VITOLAS SELECTAS

Venta en todas las Expendurias de España.

Máquinas "YOST,"  
de escribir

MONTERA, 20

Pianos y Órganos á plazos

MONTERA, 20

*Simphonius para tener  
música en las casas de  
campo.*—20, Montera, 20.

GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO

Á CARGO DE

Rafael Rocafull

LIMÓN, NÚM. 13, BAJO

PARA COMPRAR

Ó VENDER ALHAJAS

*en las mejores condiciones,*

*Reyes, 8, tienda.*

Gran surtido en piedras.

Victoriano Jaraba.

PIZCHUSSKY

Unica casa para la venta de  
*cervezas extranjeras.*

Vinos propiedad y depósito

5, HERNÁN CORTÉS, 5

MUEBLES



*Somovilla* — *Alcobas.*

*Somovilla* — *Comedores.*

*Somovilla* — *Gabinetes.*

*Casa especial para novios.*

8, BARQUILLO, 8

TEORÍA Y PRACTICA

DE LA

ESGRIMA

POR

PEDRO CARBONEL

Precio: 10 ptas.

El mejor carbón el más  
limpio, el más aristocrático.

ANTRACITA

GOK INGLÉS de primera

PRECIADOS, 24

SAÚCO, 2

FRANCISCO MATEO

CARRINTERO Y EBANISTA

Construye toda clase de  
muebles, estanterías y portadas. Maestro especial en  
la restauración de muebles  
antiguos y modernos.

45, Espíritu Santo, 45

GRAN  
HOTEL DE RUSIA

Hospedaje cómodo, lujoso y económico.

Carrera de San Jerónimo, 34

DIRECTOR PROPIETARIO

Felipe López.

ÚNICO MEDIO

—Dime, linda Concepción,

cuándo mi amor preñará?...—

—Cuando lleves un bastón  
comprado en casa de GRAS.

(hijo.)

40, ALCALÁ, 40

GRAN VAQUERÍA

DEL RETIRO

DELICIOSO RESTAURANT

*Leche pura de vacas.*

Servicio desde las 5 de la mañana.

SE VENDEN

dos fajas casi nuevas

de *Teniente general.*

INFORMARÁN:

Pozas, 7 y 9, 4.º izqda.

## Gente Conocida

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6, MADRID

Oficinas, de 12 á 6. Caja, de 2 á 4.

ANUNCIOS

ESPECIALES \*\* TELEGRÁFICOS \*\* ILUSTRADOS  
EN CUBIERTAS \*\* FIN DE SIGLO

Dirigirse al Administrador.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE Á CARGO DEL ANUNCIANTE

SUSCRIPCIÓN

Se pueden hacer suscripciones en los siguientes puntos:

Arenal, 6, librería; Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fernando Fé; Librería del *Heraldo*, calle de Alcalá, 18; Sucursal de *La Correspondencia de España*, Puerto del Sol, 1; Librería de San Martín, Puerta del Sol 6; Librería Católica, Paz, 6.

## IMPORTANTE

Nuestros abonados que deseen recibir la Revista en los puntos de su residencia veraniega, se dignarán avisarlo á la Administración, participando las señas y previo abono de DOS pesetas para certificar los números que se envíen hasta nueva orden.